

XII CITA DE LA INTERNACIONAL  
DE LOS FOROS  
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA  
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS  
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN  
GUS  
TIA

¿CÓMO  
HACERLA  
HABLAR?

EPFCL

MAISON DE LA CHIMIE  
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE  
75007 PARIS - FRANCE

VIII ENCUENTRO DE ESCUELA – EPFCL  
2 DE MAYO DE 2024 – PARÍS  
SABER E IGNORANCIA EN EL PASAJE AL ANALISTA

Apertura 2

Didier Castanet, EPFCL-France (Toulouse)

Lacan plantea en su “Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela”, en 1967: “Esto no autoriza en modo alguno al psicoanalista a contentarse con saber que no sabe nada, porque lo que está en juego es lo que él tiene que saber.” Otros Escritos, p. 268

Aunque Lacan ha llevado a cabo variaciones a lo largo de su enseñanza sobre la cuestión del saber, siempre insistirá en el hecho de que es lo que no se sabe lo que debe guiarnos. Así comenzará argumentando que no se trata de conformarse a un hipotético deseo de saber, sino a la pasión de la ignorancia. La ignorancia tiene aquí un sentido preciso, muy alejado del significado habitual de ausencia o negación del saber. Porque no se trata de una falta de saber, cosa siempre perjudicial, y a la cual no hay que resignarse, sino más bien de lo que nunca podremos saber en el umbral de una cura, es decir, la verdad del sujeto que en ella se compromete. Esta verdad, que él ignora necesariamente, se trata de que el analista la localice correctamente y, por tanto, de que no la confunda con una insuficiencia de saber.

Y para identificar lo que de antemano sólo puede ignorar, para saber al menos que hay algo que saber, necesita dotarse de un conocimiento muy sustancial. En efecto, hay una diferencia fundamental entre saber o no lo que se ignora.

Y solamente en este sentido la ignorancia no tiene nada que ver con el analfabetismo o el ignorantismo del que siempre se quejó Lacan, sino que constituye la forma más elaborada de saber.

Esta forma, que Lacan llamó primero el no-saber, y más tarde lo no-sabido, es al inicio del tratamiento una forma vacía, un conjunto vacío, un saber del que todavía no hay más que el marco.

Marco indispensable en el que se puede recoger y elaborar el saber inconsciente del sujeto, lo que supone, tal como lo formula Lacan, que “lo no-sabido se ordena como marco del saber”.  
Otros Escritos p. 268

¿Cuál sería ese saber consecuente que localizaría nuestra ignorancia? Aunque es mejor disponer de un saber doctrinal sustancial, evidentemente no basta con ser un erudito. Este saber debe también referirse a lo real y a lo verdadero. Aquí es donde el analista es un producto de la cura, la suya, real y verdadero, que sólo puede ser propio. Le corresponde, pues, ser capaz de construir un saber con su experiencia, un saber capaz de acoger entonces una verdad que no le pertenece, o incluso de presentificarla en la transferencia. Esto abre la cuestión del deseo del analista.

Traducción Rebeca Garcia Sanz